

fuera Hizolo assi Tobias, y le manda el Angel, q lo desentrañe, y tome su coraçon, su hiel, y su higado: *Exentera hunc piscem, & cor eius, & fel, & iecur repono tibi* Sabeis para que? Para dar con la hiel vista à su padre ciego: *Fel valet ad vngendos oculos.* Pues aora.

33 Tu, Catolico, q embidias al que tiene mucha hazienda: tu que quisieras abundar de bienes temporales: llega à la orilla del rio de la riqueza. Mira esse rico, à esse pez grande; que te assombra? El verle bien vestido? Regalado? Servido de criados, y perientes? Parecete, que es dichoso? Deseas verte como el? O que te ciega la codicia: *Exentera hunc piscem.* Desentraña esse pez. Considera, dize Hugo, el estado de su riqueza: *Statu diuitiarum considera.* Mira, y examina su coraçon, y hallaràs en el la folicitud inquieta de guardar: *Inueniescor, idest, cordis sollicitudinē in custodiendo diuitias.* Hallaràs en su interior, hiel de amarguras, y dolores al perder: *Fel, idest, amaritudinem, & dolorem in amittendo* Hallaràs, q se abraza en las concupiscencias del adquirir: *Iecur, idest, ardentem cupiditatem in acquirendo.* Parecete dichoso, porque lo siguen muchos: Lo mismo pudieras juzgar, del que vieras seguido de muchas auejas, porq lleva miel. Aguarda, que venga à ser pobre, y veràs, que ningun

Hug. C. in Ezech. 4 circ. fin.

no es su pariente, ni nadie lo conoce, de quantos aora lo siguen: *Exentera hunc piscem.* Aplica, Catolico, à tus ojos ciegos la hiel de sus amarguras, de tus cuydados, sustos, temores, escrupulos, y veràs vna alma martyr de la codicia en vn cuerpo bien vestido. Veràs, q olvidado de lo eterno, si se empeña en mas adquirir, llega à despreciar la Ley de Dios, à cõprar con el dinero la honra de la otra, à no dexar injusticia, q no obre; y ultimamente, à idolatrar en su dinero, y condenarse: *Per ista si bene considerentur* (concluye Hugo) *maximè per fel, idest, per amaritudinem, quæ est in ipsis diuitijs, illuminatur homo.* Y q esto arrastre tu alma nobilissima: *Que* quieràs perder à Dios, por no perder vn poco de tierra: *Que* estando cauto, y pudiendo librarte, y salir por vn agujero, por no dexar la capa, te quieràs quedar en la mazmorra: Esto hazes, quando por no restituir te quedas en pecado, quando por no perder vn corto interès, juras cõ mentira. Esto hazes, y à estos peligros te expones, quando te dexas llevar de esta corriente inconstante: *Attende, quia fluit, &c.*

§. VI.

Rio del deleyte, su inconstancia, y sus peligros.

34 **L**eguemos ya à ver el Rio de los deleytes del

simil

figlo. Ea, si ètare à ver como corre al mar de los tormètes eternos. No hallarà, dize S. Agustín, en sus riberas, sino sauces estériles con muchas ojas sin fruto: *Aug. Existis voluptatibus rerum irascuntium pascuntur, tanquam irrigata à fluminibus Babilonia.* Pregunta à los moradores de los deleytes del mundo, que los buscan con tanta costa, si há hallado, lo q buscan: De ninguna suerte, dize Agustino, que son estériles sauces: *Queris fructum, & nusquam inuenies* Que bien lo conõcia Dauid: *Quonia lumbi mei impleti sunt illusionibus.* Llenõse, dize, mi carne de ilusiones, y de engaños: Sabeis, q llama ilusiones: dize S. Basilio, à los deleytes, y placeres deste mundo. Porq no tienen de deleytes, y placeres, mas q la apariçia; pero no lo son en la verdad: *Illusio, & Vanitas est carnis concupiscencia* (dize S. Iuan Chrysostomo) *res enim hæc non est uoluptas, sed umbra voluptatis.* Vienen ya en el mundo por apreheñsiones. Solo es pena, lo que se aprende como tal, y solo es gusto, lo q se apreheñde que lo es. Oid al mismo Dios; por su Profeta Jeremias. Habla su Magestad de vnõs pecadores muy engolfados en sus deleytes, y dize: *Perdaxi eis vocem gaudij, & vocem lætitiæ.* Destruirẽ en ellos la voz de gozo, y la voz de alegria. Repara, q no dize Dios, q destruirà la alegria, y

gozo de los pecadores; sino la voz, y nõbre del gozo, porq los pecados no tienen gozo verdadero, sino solo el nõbre, la voz, y la apreheñsion de la alegria: *Vocem gaudij, & Vocem lætitiæ.* Pero vamos à lo practico de esta verdad. 35 Dezidme: Es gusto el estar ajustado? El estar al Sol vn dia de toros, ò en vn patio de Comedias: Es gusto, el estar cargado de hierro, y de miedo toda vna noche, à las inclemencias de los tiempos, al ayre, al granizo, al yelo, y à la nieue, por sustentarse vn cuquin? Es gusto el traer engarrotado el cuerpo, y cortadas las carnes, sin poder levantar los brazos con vuestos escotados? Es gusto, que entre en el plato la mianga antes, q los dedos? Quien no ve, q esto, y lo demàs, que llama el mudo gusto, es vna pesadumbre verdadera, y que solo es gusto porque se aprende? Y sino, digante, que traygas vn filicio: que tomes vna disciplina: que ayunes vn dia: que tengas media hora de oracion. O, Señor: que no tengo estomago, ni cabeçapara esto. Y qual duele mas? Esto, ò lo otro? Esto, que sirve à tu salvacion: ò lo otro, q sirve à tu condenacion? Es cui derte, que mas sensible es el yugo deste mudo mas como apreheñdos, q aquello es gusto, y esto penalidad, huyes esto, y apetaces, y buscas, y sollicitas à quello. Que bien

Aug. in Ps. 136.

Ps 37.

Basil. in Ps. 37.

Aug. O. rig. ibi.

Chrys. in 6. ad Ephes.

Hier. 25.

Hist. a lo Christiano, y prudete: Cõ-  
s. Do. bidõle vn amigo suyo a cor-  
min p. rer, y hazer mal a los cauallõs.  
4 c. 8. en vna tarde de calor, el accep-  
tõ, por dezirle, q se holgaria;  
pero despues de molidos de  
correr toda la tarde, le pregũ-  
taua discreto: *Amigo, quando*  
*nos holgamos?* Quantos pudie-  
ran hazer esta pregunta en el  
dia de sus mayores gustos?

36 El torpe, y deshonesto,  
quãdo se mira pobre, sin salud,  
sin reputacion, sin la gracia de  
Dios, esclauo del demonio, y  
amenaçandole por horas el in-  
fierno; no es cierto, que puede  
preguntar: *Quando nos holga-*  
*mos?* La que sale al conuorto,  
por ver, y ser vista, passando el  
ayre, y el calor con el manto en  
la cara, que se ahoga; pregun-  
te: *Quando nos holgamos?* Que  
cierto es, que pueden todos los  
mundanos preguntar lo mis-  
mo. De estos dixo Dios por su  
Profeta Oseas: *Ephraim pasci-*  
*uentum* Ephraim, que representa  
al pecador, se alimenta con el  
viento. Esto es explica Hugo  
Cardenal viue de vanas espe-  
ranças. Mas, porque les llama  
viento? No has visto, Fiel, al  
perro de caça, de la fuerce que  
corre, salta, y se entra por gar-  
çales, y por rios. Porque es to-  
do esto? Señor, vã lleuado de el  
viento de la caça. Y esse vien-  
to solo le haze sufrir essas pe-  
nalidades con la esperança so-

Osee  
12.

Hugo  
Card.  
Gaf.  
par. Sa  
ch ibi.  
Simil.

la de la caça, q pretende? No te  
admires, q es irracional. Admi-  
rate, de q lo imitas tu, siendo  
capaz de razon. Que trabajos,  
y penalidades nopassas (desho-  
nestos) q riesgos de alma, y cuer-  
po no desprecias. Porq? Por el  
viẽto devna esperança vana de  
la otra, sin hallar lo q deseaste:  
*Ephraim pasciuentum*. Vẽs tu  
locura, y desatino? Dexar a  
Dios por vn poco de viento?  
Por vna aprehension de gusto?  
Donde perdiste el entendi-  
miento, que Dios te diõ?

37 Pero demos, q fuera gus-  
to verdadero el de los munda-  
nos: a la vista de vn infierno e-  
terno, ay quiẽ aprecie momen-  
taneos gustos: Adonde (dime)  
vã a parar las cenagosas aguas  
de los deleytes? Que te dize la  
Fè? Que al infierno. Si: al in-  
fierno, a aquel mar de infelici-  
dades sin fin vã a parar. Pues si  
assi lo crees, en q te fias para ar-  
rojarte a essas aguas? En la si-  
lud: En las fuerças? Sientate, Ca-  
tolico: q quiero que advierras  
tu infusiõ: *Ventus aquilo flauit*, &  
*gelauit chrystallus ab aqua*. Et-  
criuja el Ecclesiastico, dictãdole  
el Diuino Espiritu: Soplo frio el  
Aquilõ, y se clarõ las corriẽtes:  
de los rios, como si fueran cris-  
tal. Es el demonio este Aquilõ, Hug-  
dize Hugo Cardenal, que y e la  
las corriẽtes de los deleytes  
del mundo, para que las almas  
se arroje a entrar por ellas, y se  
hũã hasta su eterna perdiciõ.

Me

Me explicarẽ: la salud corre a-  
prisa a la enfermedad: la vida  
corre apresurada a la muerte:  
el gusto no tiene permanẽcia;  
todo passa, todo corre. Esta es  
verdad experimentada. Pues q  
haze el demonio: *Gelauit cri-*  
*stallus ab aqua*. Pone eladas es-  
tas corriẽtes. q parecẽ tan fir-  
mes como vn cristal. Parece, q  
durarã la salud: persuade, q no  
acabarã tan presto la vida: dã a  
entender, que el gusto es fir-  
me. Quieres conocer el enga-  
ño? Pues oye.

38 En varias partes de las Di-  
uinias letras embia Dios al hõ-  
bre a q aprenda de los brutos,  
ya de la hormiga, ya de la aueja,  
ya del jumento. Aprenda oy el  
Christiano, de la raposa. Ecri-  
uen de ella Pedro Berchorio, y  
Plinio, vna cautela, que parece  
racional. Dizen, que si camina  
do en Invierno, llega a encon-  
trarse cõ vn rio elado, no luego  
se determina a passar por cima  
dõl. Sabes, q haze: Ponese en la  
orilla de espacio, y aplica el oi-  
do al yelo, para escuchar la cor-  
riente. Si oye, q suena lexos, en-  
tonces passa, porque reconoce,  
que es el yelo grueso, y q po-  
drã sustentarla; mas si escucha  
la corriente cerca, se detiene, no  
queriendo fiarse de lo delgado  
del yelo, a peligro de hundirse,  
y ahogarse. Llega, Catolico,  
llega a la orilla del Rio de los  
deleytes, q el demonio te pro-  
pone con tanta firmeza. No te

Berch.  
l. 10 re  
duet. c.  
110.  
Plin. l.  
8. c. 28  
Simil.

arrojes, dize Agustino, sin escu-  
char, como la raposa, la corriẽ-  
te: *Attende, quia fluit, attende,*  
*quia labitur*. O q cerca, que la  
oirã: O que delgado es el yelo:  
Parece, q es firme el amor del  
otro, ò de la otra? *Attende, quia*  
*fluit*. Repara, que el dia de la  
mayor fineza, es vispera de la  
mayor ingratitud. luzgas, que  
tienes seguridad de la vida?  
*Attende, quia labitur*. Tan del-  
gado es el yelo, q no ay vn ins-  
tante seguro para viuir. Quien  
le dixera a Sifara, que lo auia  
de dispartar lael del sueño, que  
le causõ lo dulce de la leche,  
que bebiõ, fixandole vn clauo  
por las sienes? Quien le dixera  
a Holofernes, que auia de dis-  
partar de su torpe sueño, al cor-  
te de su alfange, y passar en vn  
punto al infierno desde la ca-  
ma: Ninguno creyõ, que le su-  
cederia, y en verdad, que a es-  
tos, y a otros muchos les suce-  
diõ. Catolico: *Attende, quia*  
*fluit*. Attiende, que el deleyte  
passa luego, y ha de durar el  
fuego vna eternidad. Acabo  
con vn espantoso caso, que a-  
braça todo el Sermon.

39 Por los años de nuestra sa-  
lud de 940. (referen Fulgoso,  
Canisio, y otros muchos) el iudia  
ua en Magdeburg vn macebo,  
hijode buenos padres, criado en  
virtud, y en la deuccion de N. c. 20.  
Señora; pero de certo ingenio,  
y habilidad para las letras. Vn 6 pra-  
dia, entre otros, le reprehediõ, y

Iudic.  
4.

Iudic.  
13.

Fulgos.  
l. 9. c.  
12.

Canis.  
15. de  
Mar.  
c. 20.  
Gosue  
Vn 6 pra-  
dia, entre otros, le reprehediõ, y

B4 cal-

Tom 2.

castigó su Maestro, por lo qual *Hériq.* salió Vdo (que así se llamaua) *Gran.* amarguísimo, y triste, y no ha-  
 9. llendo consuelo entre los hom-  
*exam.* bres, se fue à buscarlo à la Igle-  
 175. sia. Entróse en vna Capilla de  
*Annal* Maria Santíssima, y arrojando  
*Mag-* se à sus pies, le pedia à la Madre  
*déburg* de Sabiduría, q̄ le comunicasse  
*Mari.* luz para las ciencias, q̄ estudia-  
*Timp.* ua. Esto clamaua con lagrimas,  
*de pœn* y suspiros, afectuosíssimamen-  
*luxur.* te, hasta q̄ con el dolor se que-  
*Lycor.* dó postrado, y dormido à los  
*sh.* pies de la Santíssima Virgen.  
 12. Allí entre sueños le apareció la  
*theatr.* Reyna de los Angeles, y le di-  
*Naucl.* xo: *Hijo mio, yo he oido tu petició,*  
*Volum.* *y no solo te concedo lo q̄ pides, sino*  
 2. *Chro* *que te doy la silla Episcopal de es-*  
*nic.* *ta Iglesia Mira: q̄ prosigas en mi*  
*Genes.* *deuocion y en seruicio de mi Hijo,*  
 34. *siendo verdadero Pastor porq̄ si lo*  
*contrario hizieres, serás castiga-*  
*do en el alma, y en el cuerpo. Del*  
 pareció la vision, y despertó. V-  
 don tan lleno de gozo, de agra-  
 decimiêto, y de luz para enten-  
 der las ciencias, q̄ ni se conocia  
 à si mismo, ni lo conocia admi-  
 rados todos de ver su sabiduria  
 desde aquel pũco. En fin, fue in-  
 signe Filosofo, y auerjadissimo.  
 Teologo, cõ opiniõ tan grãde,  
 que muriendo à los dos años el  
 Obispo de aquella Ciudad, en  
 Iglesia de San Mauricio, todos  
 pusieron los ojos en el para su-  
 cesor suyo, como de hecho lo  
 hizieron cõ vniuersal aplauso.

48. Conseguido Obispo, em:

peçó Vdon à setlo con tanto  
 exemplo, y equidad, de justicia,  
 y de costũbres, que era tenido  
 por Santo; pero: Cincõstancia,  
 y peligros de los Rios de Babi-  
 lonia: Viendose con honra, y  
 con gruesas rentas, començó  
 à dexarse llevar del regalo, mu-  
 scas, delicias, y passatiempos,  
 hasta que perdido el temor de  
 Dios, soltó la rienda à todo ge-  
 nero de torpezas, sin dexar mu-  
 ger, que no solicitasse; llegan-  
 do à tal extremo, que se atre-  
 nió à violar à las Esposas de Je-  
 su Christo, tomando por man-  
 cebas à las Virgines, consagra-  
 das à Dios en la Religion. Así  
 passaua la vida el escandaloso  
 Vdon, prouocando la indigna-  
 cion Diuina, à cuyas puertas  
 dauan gritos las quejas, despe-  
 daçadas de su Pastor, quando la  
 diuina Misericordia le embia-  
 ua auisos para su enmienda. V-  
 na noche estando con vna Re-  
 ligiosa, le dió vna voz, q̄ le di-  
 xo: *Cessa de ludo, quia lasisti satis,*  
*Vdo.* Vdon, basta de juego, que  
 bastantemente has jugado; pe-  
 ro el començó à burlearse de la  
 voz, juzgandola de algun hom-  
 bre. La noche siguiente, estan-  
 do en el mismo pecado, repitió  
 la misma voz la Diuina piedad;  
 pero el, sin hazer caso, passó a-  
 delante en sus vicios. Tercera  
 vez bolvió Dios à darle el mismo  
 auiso; y auq̄ entró en algũ cuy-  
 dado, no tuvo resolucion para  
 dexar su mala vida, antes buscó

ñueuos passatiẽpos para diuer-  
 tirse. Tres meses le esperó Dios,  
 pero no enmendándose, llegó la  
 medida à colmo, y trató de casti-  
 garlo su justicia, sin esperarle  
 mas plazos Oid como passó.

41. Auia en aquella Ciudad  
 vn Canonigo de santa vida, lla-  
 mado Federico, que solia irse à  
 oracion à la Catedral. Estando,  
 pues, vna noche pidiendo à  
 Dios remediasse tantos males,  
 de improuiso sintió venir, vn  
 viento vehemente, que apagó  
 todas las luzes del Téplo. A sus-  
 tóse; mas perseverado en la ora-  
 cion, vió entrar por la Capilla  
 Mayor dos mácebos hermosí-  
 simos, con dos hachas encen-  
 didas en las manos, y haziendo  
 reuerencia profunda al Santí-  
 simo Sacramento, se pusieron à  
 los lados del Altar. A estos si-  
 guieron otros dos, de los cuales  
 el vno traia vna alfombra muy  
 vistosa, que tendió por el Pre-  
 biterio, y el otro dos sillas Impe-  
 riales de oro de marauillosa la-  
 bor, q̄ puso encima de la alfom-  
 bra, y haziendo genuflexion se  
 arrojaron cõ los otros dos pri-  
 meros. Luego entró en la Capi-  
 pilla vn hombre armado, de as-  
 pecto terrible, y denodada dis-  
 posició, cõ vna espada desnuda  
 en la mano, y puesto en medio,  
 dió el pregon siguiẽte: *Todos los*  
*Sãtas, cuyas Reliquias estã en esta*  
*Iglesia, leuãtaos, y venid à juicio.*  
 A esta voz vino luego vn co-  
 pioso exercito de Sãtos de to-

dos estados, Martires, Virgines,  
 Cõfessores, caçados, y vudoscõ  
 sus insignias de gloria. Entrarõ  
 en la Capilla Mayor, y pusierõ-  
 se todos por su orden. Luego  
 entraron los doze Apostoles, y  
 despues de ellos Iesv Christo N.  
 S. y à su lado la Reyna de los Cie-  
 los, Maria S. N. acompañada de  
 coros de gloriosas Virgines. Sé-  
 taronse en las dos sillas de oro,  
 que estauan en el Altar, y vi-  
 niendo despues S. Mauricio cõ  
 sus Santos compañeros Marti-  
 res, y postrandose à los pies de  
 Iesv Christo, dixeron: *Iusto Iuez*  
*haznos Iusticia. Que pides? Res-*  
*pondió su Magestad. Entonces*  
*S. Mauricio hablando por to-*  
*dos, dixo: Pedimos Iusticia contra*  
*Vdon, Obispo de esta Iglesia, que*  
*võs Señor me encargasteis. El*  
*qual de Pastor se ha hecho lobo*  
*carnicero de las Obejas de su car-*  
*go, siendo causa con su mal exem-*  
*plo, y escandalos de la perdicion de*  
*muchos. El ha abusado de la sabi-*  
*duria, que le disteis, se ha reido de*  
*vuestros auisos, ha despreciado*  
*vuestras amenazas, intimidadas*  
*por vuestra Santissima Madre. Ius-*  
*ticia Señor, Iusticia.*

42. Mandó entonces el Diui-  
 no Iuez, que traxeran allí à V-  
 dõ. Partió el verdugo, y traxo al  
 miserable de la misma camara en  
 q̄ estaua actualmẽte pecado. Pa-  
 reció en medio de aquel nobi-  
 lissimo Senado, tẽblando, y sin  
 osar leuantar los ojos. Oyó sus  
 cargos, sin tener que respõder à  
 ellos

ellos. Nadie intercedia por el, ni aun la Madre de la piedad MARIA Santissima. Este es Señor (profigió S. Mauricio) el mal Obispo, de quien me querello en este vuestro Tribunal, y contra quien pido justicia. Bolvióse Iesv Christo à los Apostoles, y demás Santos, y les dixo: *Que os parece se debe hazer de este mal hombre?* Respondió el Ministro por todos en alta voz, diziendo: *Reus est mortis.* Merecedores de muerte. Conuino todo el Senado en la sentencia, y tratado del genero de muerte, q̄ le darían, mandò el luez, que le cortaran la cabeza. Iba ya el verdugo à executar el golpe, y vno de los presentes le detuvo, diziendo: *Aguarda hasta que se le quiten vnas reliquias, como à indigno de ellas.* Quitarònselas, y las llevaron à la Santissima Virgen, la qual las puso en el Altar y se partió al Cielo con su gloriosa compañía, no queriendo hallarse à la justicia de aquel malaventurado. En fin le cortò el verdugo la cabeza, y desapareció todo aquel venerable acompañamiento, y Tribunal, dexando el cuerpo de Vdon rebolcandose en su sangre, y llevando su alma los Demonios à padecer las penas eternas del Infierno para mientras Dios fuere Dios.

43 Quien no vè, Catolicos, en este escarmiento, la inconstancia, y peligros de los

Rios de Babilonia; Quanto mejor le huiera sido à Vdon no auer sabido palabra? Quanto mejor no auer tenido honra, estimacion, y dignidad? Quanto mas quisiera yo aver sido vn pobre pordiosero, que auer tenido tantas rentas? Ved como abusò de la dignidad, y las rentas hasta desvocarfe en las culpas. Ved como passò de los entretenimientos licitos, à los ilícitos. O Fieles! escarmentad en cabeza agena. Abrid los ojos à lo eterno. Cesse ya el afecto de lo temporal: *Cessa de ludo, quia lussistis.* Baste de codicias, baste de pecados. Y pues ya os sentasteis à ver la corriente de los Rios, passad agora à llorar las culpas, que auéis cometido, por dexaros llevar de estas corrientes: *Illic sedimus, & fleuimus.* Llegad à los pies de este Señor, y con gran dolor, y sentimiento, dezid de coraçon: *Señor mio Iesu Christo, Dios mio, Criador mio, Redemptor mio, Padre amabilissimo mio, per ser quien sois, y porque os amo mas, que à mi vida, mas que à mi alma, porque os amo: os estimo, y os quiero sobre todas las cosas. me pesa de aueros ofendido. O bondad infinita! O bien mio! Quien nunca huiera pecado. Me pesa Señor. Y os doy palabra firmissima, con vuestra Diuina gracia, de nunca mas pecar &c.*

\*\*\*

SER:



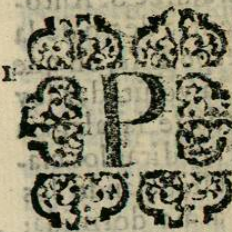
# SERMON

## DECIMO QUINTO,

### DE LAS MISERIAS DE LA VIDA humana.

*Vox dicentis, clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, & omnis gloria eius, quasi flos agri. Ex Isaia, cap. 40.*

SALVACION.



Are oy via poco en su carrera el pecador: cesse la vista de la carne, para mirar cosas mejores, y mas claros ojos vn importantissimo de engaño. Duet me el pecador en el alqueroso techo de sus culpas, tan descuidado de los riesgos, que le cercan, que como si fuera eterna esta vida, o (ya que no lo es) como si la tuviera segura, así se està quieto en el profundo letargo de sus vicios. Cerradas las puertas, y ventanas à la Diuina Luz,

lo considerava San Antonio de Padua; sin querer abrir el menor resquicio al conocimiento de su riesgo. Ea pues: clama, di- ze Dios à Isaías. Dà voces, Predicador: *Vox dicentis, clama.* Y que tengo de dezir? *Quid clamabo?* Oye, Catolico, lo que quiere Dios, que te diga: *Omnis caro fenum, & omnis gloria eius, quasi flos agri.* Toda carne es heno, y toda su felicidad es como la flor del campo. Esta vida, en que te fias, es fragil heno, q̄ en breue passa desde el nacer al secarse. Esta salud en q̄ fundas el descuido, con q̄ viues, olvidado de lo eterno, es flor

Anton. Pad.

ser. 4.

Heb. 1. Qua.

dr. Heet.

Pint. in Isai.

40.